

Dios por su misericordia manumite ó libra á todos los séres del mal y de la desgracia, segun las leyes de la vida y el orden de la salvacion, por consiguiente en razon de los progresos de la cultura individual. Esta propiedad divina se llama *Redencion*. Se aplica al mundo entero, sin exceptuar la Humanidad terrestre. El mal será vencido por el bien, el ódio por el amor, el error por la verdad, la venganza por la justicia, el fraude por la rectitud, la debilidad por la energía moral. Toda lucha entre los hombres, todo antagonismo cesará en la tierra y en los cielos, como lo anunciaba ya la antigua doctrina de la Persia. El *ideal* entónces será realizado, tanto como pueda serlo en las condiciones de la vida terrestre. Mas en la obra de la redencion y de la salvacion, el hombre concurre con Dios. Dios permite el mal y deja al hombre el mérito de su elevacion. Dios no opera sobre nosotros contra nuestra voluntad expresa. La condicion fundamental de la eficacia de la redencion, es que el hombre conoce y practica el bien con constancia, como una ley divina, y que vive en la intimidad de Dios. Por el arrepentimiento se expia el mal; por la buena voluntad se obtiene el perfeccionamiento, por la union del espíritu y del corazon con Dios es como la salvacion comienza y la redencion se acaba.

Dios es en fin la *perfeccion de la vida* en la plena armonía de todos sus atributos biológicos. Este acuerdo perfecto de todas las potencias de la vida concentradas en la idea fundamental de la plenitud, constituye la *gloria* ó la *magstad* de Dios. En este sentido, el Universo glorifica á Dios: «*Cœli enarrant gloriam Dei.*» Todos los séres en el mundo son un elemento y un testimonio de la magestad de su autor. Mas sólo el hombre, como sér de armonía de la creacion, tiene la conciencia y el sentimiento de este atributo divino; sólo el hombre entre los séres finitos conoce la gloria de Dios y puede tomarla para fin de su actividad y para ideal de su propia gloria. La gloria de los séres racionales consiste en la perfeccion de su vida, desenvuelta en todas sus partes conforme á la razon, desplegándose como sabiduría, como justicia, como caridad, como misericordia, como providencia respecto á los séres inferiores. Es la aplicacion del precepto evangélico, que resume toda la vida moral y religiosa: «*Sed perfectos, como lo es vuestro Padre celestial*» (1).

(1) Krausse, *Vorlesungen über das System der Philosophie* zweiter Theil.

II.

DIVISION DE LA FILOSOFÍA SEGUN SUS OBJETOS.

La filosofía no tiene más que un sólo objeto, Dios, el principio de los principios, el Sér uno y entero que es todo y contiene todo en su esencia. Dios es la unidad de las cosas: conocer esta unidad, de donde todo procede, es saberlo todo. Dios no conoce más que á sí mismo y tiene la omnisciencia. Para acercarse á este ideal, no tenemos más que profundizar la naturaleza divina, determinando el sér sucesivamente en sí mismo, en su contenido y en sus relaciones con los séres que viven en él.

De ahí la division de la filosofía segun sus objetos. En tanto que tiene por objeto el Sér, la esencia una é indivisa, inmanente en todas las cosas, la filosofía toma el nombre de metafísica; en tanto que tiene por objeto las diversas determinaciones de la esencia, que están en Dios, distintas de Dios, la filosofía comprende cuatro partes: el conocimiento de Dios como Sér Supremo, la filosofía del *Espritu*, la filosofía de la *Naturaleza* y la filosofía de la *Humanidad*.

La *Metafísica* es la filosofía fundamental ó la filosofía primera. Es la ciencia del sér en tanto que es sér, la *ontología* propiamente dicha, y como el Sér indeterminado es Dios, es además la teología racional, la *teognosia* ó la *filosofía de lo absoluto*, si se entiende por absoluto el principio primero de todas las cosas. La metafísica se ocupa, pues, del Sér ante toda oposicion interior, superior á toda antítesis ó síntesis, es decir, del Sér uno y entero, que nada tiene de determinado, pero que encierra en sí todos los géneros de determinaciones: este es el punto de vista de la tésis ó de la unidad indivisa de la esencia, objeto del conocimiento indeterminado. La parte sintética de la filosofía, en los límites trazados más arriba, es un resumen de metafísica; y por ello puede cualquiera convencerse de que la metafísica, así comprendida y desenvuelta con método, contiene los principios de todas las ciencias. Estas diversas deducciones son alguna vez designadas, sin motivo sério, bajo el nombre de metafísica especial.

La ciencia filosófica de Dios como Sér Supremo concierne la primera determinacion de la esencia una y entera. No tiene por objeto la unidad indivisa, sino la unidad superior á la esencia; no es

el todo con sus partes, sino el todo como distinto de sus partes. Toda la metafísica se resume en esta proposición: «Dios es el Sér.» Mas ahora el Sér no es un sér particular ni una coleccion de géneros; es todo el sér, es superior á todo género, está fuera del Universo. Es el punto de vista de la trascendencia, que sucede al de la inmanencia. Dios desde entónces es á la vez distinto del mundo y unido al mundo. La ciencia de Dios así considerada se resume en esta proposición nueva «Dios es el Sér Supremo.» Dios tiene la conciencia y el sentimiento de su distincion y de su union con el mundo, puesto que es la personalidad infinita y absoluta, y porque la intimidad divina se aplica á todas las determinaciones de la esencia. En consecuencia todos los atributos morales de Dios, la sabiduría, la bondad, la justicia, la caridad, convienen igualmente al Sér como Sér Supremo. El panteísmo, confundiendo á Dios con el universo, ha desconocido este aspecto de la naturaleza divina. La *providencia* entónces llega á ser inexplicable. En efecto, la providencia supone la trascendencia de Dios, dominando la vida universal y gobernándola segun las leyes de la esencia para el mayor bien de todos y de cada uno, en los límites de la libertad y de la espontaneidad de los Séres finitos. La providencia es la actividad personal de Dios como Sér Supremo, oponiéndose y uniéndose á la actividad del mundo. En esta accion Dios encuentra el bien y el mal, la dicha y la desgracia bajo todas sus formas, y saca el mejor partido, en atencion á toda la situacion del mundo. Esta parte de la teología racional se llama comunmente *Teodicea*. La Teodicea es la ciencia de la providencia divina en sus relaciones con el mal.

La Naturaleza, el Espíritu y la Humanidad en su conjunto son objeto de la *Cosmología*, que comprende además la *Cosmogonia*, como ciencia de la creacion, aunque la palabra cosmos no se aplica frecuentemente más que al mundo material. La primera rama de la Cosmología general es la *Filosofía del Espíritu*. En esta ciencia no se trata solamente del *espíritu individual* que conocemos por el sentido íntimo, sino del Sér que comprende *todos los espíritus* individuales y que ha sido señalado con los nombres de *Logos*, *Verbo* ó *Razon universal*, por los platónicos, teólogos y eclécticos. El Espíritu en el orden de las realidades corresponde á la Naturaleza. En él viven los espíritus individuales, se unen en la misma verdad, en las mismas afecciones, en los mismos deberes, y hallan la razon de su acuerdo, como los cuerpos viven y están funda-

dos en la Naturaleza. El mundo espiritual se reduce á la unidad como el mundo físico; las propiedades comunes de los espíritus no se explican más que por su origen como en el Espíritu universal, como las propiedades de la materia suponen la Naturaleza. Solamente las relaciones de los espíritus entre sí y con su centro son espontáneas y libres, miéntras que las relaciones de los cuerpos son continuas y fatales, conforme á la esencia propia de los dos géneros de sustancias que componen el mundo.

El Espíritu y la Naturaleza, considerados en su esencia una y entera, no pueden ser comprendidos ni por los sentidos ni por la imaginacion; son uno y otra el objeto de una intuicion pura de la razon, de una intuicion parcial comprendida en la intuicion fundamental de Dios; el uno es una determinacion del Sér infinito y absoluto, bajo el punto de vista predominante de lo absoluto; la otra una determinacion del mismo Sér bajo el punto de vista predominante de lo infinito. Estas intuiciones deben completarse por el conocimiento que tenemos de las leyes de nuestra actividad espiritual y física. Las leyes del pensamiento, del sentimiento y de la voluntad, formuladas por la *psicología*, nos hacen entrever los atributos del Espíritu universal, como las leyes de la luz, del calórico y del movimiento nos revelan las propiedades de la Naturaleza. Nuestro espíritu es un órgano del Espíritu del mundo, donde se reflejan y se concentran todas las fuerzas espirituales, como las fuerzas físicas se manifiestan y se equilibran en nuestro cuerpo. La psicología general ó la ciencia del mundo espiritual debe, pues, ser conforme á la psicología individual, como ciencia del alma humana. La filosofía del Espíritu es la ciencia de los *principios* del mundo espiritual y moral. La psicología espermental ó la historia de los *fenómenos* del alma es una preparacion á la filosofía del Espíritu. Esta es mucho más extensa que aquella: tiene por objeto determinar la naturaleza y las leyes de la razon universal, considerada en sí misma y en sus relaciones con el conjunto de los espíritus, de donde se deducen el origen, las leyes y el destino de los espíritus individuales, considerados en todas sus relaciones entre sí, con la materia y con Dios. La filosofía del Espíritu, así entendida, podria llamarse segun Ampère, *Noología*.

La segunda parte de la Cosmología, como ciencia de los principios del mundo, es la *Filosofía de la Naturaleza*. Las producciones de la naturaleza son objetos de las intuiciones sensibles, pero la

Naturaleza misma es objeto de una intuición intelectual de la razón. Concebimos la Naturaleza como un Sér infinito en su género, conteniendo una infinidad de cuerpos obrando y resistiendo unos sobre otros, moviéndose según sus leyes en el tiempo y en el espacio infinitos. Toca á la filosofía de la Naturaleza determinar cuál es la esencia de este Sér, cuáles son sus formas, cuál es la regla de sus creaciones, cuáles son sus relaciones con los astros y con todos los sistemas de cuerpos que viven y se desenvuelven de una manera continua en su seno.

La esencia de la Naturaleza es la *materia*. La materia es un *todo*, un *todo continuo*, un *todo compuesto de partes* colocadas unas al lado de otras y divisibles sin fin. Si la materia como continua se divide, toda parte ó partícula de materia es susceptible de división: en consecuencia no existen *átomos*, como elementos insecables ó indivisibles de los cuerpos. La teoría atómica ó la filosofía corpuscular, que explica la constitución de la materia por la solidez absoluta de los átomos y el vacío absoluto que dejan entre sí, es pues contraria á la noción misma de la materia. Pero nada impide admitir en los cuerpos *moléculas*, si se entiende por ellas pequeñas masas que podemos justificar en la composición de los cuerpos. Las moléculas en este sentido se dejan conciliar con la teoría dinámica, que considera la materia como dotada y penetrada de *fuerzas*; cada molécula es en sí misma un centro de acciones y relaciones innumerables, un órgano de la actividad de la materia, en que se manifiestan las propiedades que caracterizan las diversas especies de cuerpos.

Todas las categorías de la esencia, de la forma y de la existencia se aplican á la materia, conforme á la esencia propia de la Naturaleza, es decir, con el carácter de enlace, continuidad, encadenamiento de todo con todo ó fatalidad. La materia tiene su unidad, su identidad, su dirección, su capacidad, su causalidad, su actividad, su mudar, su organización, su plenitud; la materia misma tiene propiedades que corresponden á las del espíritu y que mantienen su similitud con la ciencia una y entera: la cohesión llama la intimidad; la luz, el pensamiento; el calórico, el sentimiento; el movimiento, la voluntad; la infinidad, el amor; la materia, en fin, tiene relación con lo absoluto, puesto que tiene su valor propio, su dignidad, su bondad, y contiene lo infinito en potencia, puesto que es divisible hasta lo infinito y puede manifestarse por una infinidad de fenómenos. Todas las manifestaciones de la actividad de la ma-

teria, mientras son susceptibles de aumento y disminución, son fuerzas.

Las primeras fuerzas son la atracción y la repulsión, la fuerza centrípeta y la fuerza centrífuga que se desplazan en el juego de las moléculas y en la mecánica celeste. La gravitación universal es un testimonio patente de la esencia de la materia, como encadenamiento necesario de todo con todo. Las ciencias principales que se ocupan del estudio de la materia son la astronomía (la cosmografía, la uranografía), la geología y la geografía física, la física y la meteorología, la química y la mineralogía, la agronomía y la tecnología, la botánica y la zoología (incluso la paleontología), en fin, la anatomía y la fisiología ó biología generales y comparadas. Todas estas ciencias descansan sobre algunos principios tomados de la filosofía de la Naturaleza (1).

La materia, como las demás cosas, tiene sus formas. Se desenvuelve de instante en instante y punto por punto de una manera continua. La serie de *instantes* que se suceden bajo la forma de *antes* y de *déspués* constituyen el *tiempo*; la serie de *puntos* que coexisten unos al *lado* de otros ó que están yuxtapuestos constituyen el *espacio*. El tiempo es la forma del mudar, la forma de los estados ó de los fenómenos que se realizan en un sér; el espacio es la forma de la coexistencia ó de la yuxtaposición de las partes de un objeto. El tiempo tiene más extensión que el espacio, pero uno y otro convienen á la materia. Cada cuerpo tiene su tiempo, como propiedad inherente á su actividad interna; cada cuerpo tiene su extensión, como propiedad inherente á su divisibilidad. El tiempo y la extensión propias á cada cuerpo forman parte del tiempo y del espacio infinitos, como atributos del mundo. El tiempo y el espacio son homogéneos, continuos, por consiguiente divisibles hasta lo infinito. Cada porción del espacio y del tiempo contiene una infinidad de partes infinitamente pequeñas. El tiempo y el espacio se combinan en el *movimiento*, forma compleja de la materia, que indica que los cuerpos se modifican á la vez bajo la forma de la duración y de la extensión. El movimiento interior de las moléculas dá la vibración; el movimiento exterior, la mudanza ó la traslación. Todo movimiento en el dominio de la naturaleza exige alguna sucesión y algún cambio de lugar. De ahí las relaciones constantes que existen

(1) A. M. Ampère, *Essai sur la philosophie des sciences*. 1838-1843

entre el tiempo, el espacio y el movimiento ó la velocidad. El *espacio* tiene dos factores, el tiempo y el movimiento: es proporcional al tiempo, si los móviles tienen la misma velocidad, suponiendo la velocidad uniforme y constante; es proporcional á la velocidad, si los móviles emplean un mismo tiempo al correr; es, en fin, el producto del tiempo y del movimiento. El *tiempo* está en razon directa del espacio, en razon inversa de la velocidad: crece con el espacio por una misma velocidad, y decrece á medida que la velocidad aumenta en el mismo espacio. La *velocidad*, en fin, está en razon directa del espacio, en razon inversa del tiempo, cuando es constante: crece con el espacio, si los tiempos son iguales, y decrece con el tiempo, si los espacios son iguales. La velocidad es la relacion del espacio al tiempo; el tiempo es la relacion del espacio á la velocidad.

En estas consideraciones se apoyan las *matemáticas* que pertenecen á la Filosofía de la Naturaleza y se adaptan en todas partes á las ciencias físicas. Las matemáticas son á las ciencias que tienen por objeto la materia como la forma es al fondo: son una ciencia puramente formal. Las matemáticas son la ciencia de la cantidad considerada en sí misma y en sus aplicaciones. De ahí las matemáticas puras y aplicadas. La cantidad considerada en sí misma es el objeto de la *Algoritmia*, ciencia del cálculo, que comprende la aritmética, el álgebra y el análisis. La cantidad aplicada al espacio, al tiempo, al movimiento, es el objeto de la *Geometría*, la *Cronología* y la *Cinemática*. La mecánica es la ciencia del movimiento considerado en sus causas ó la ciencia de las fuerzas motrices; comprende la estática y la dinámica, como ciencias del equilibrio y de la accion de fuerzas, y se aplica á los cuerpos sólidos, particularmente como mecánica celeste, á los cuerpos líquidos como hidráulica, y á los cuerpos gaseosos como pneumática (1).

La cosmología filosófica comprende, en fin, la ciencia de los seres formados por la union de espíritu y cuerpo, y especialmente la *Filosofía de la humanidad*, en que esta union aparece de la manera más íntima y más completa. La filosofía de la humanidad no se ocupa solamente de la humanidad terrestre, sino ante todo de la

(1) A. S. De Monterrier, *Dictionnaire des sciences mathématiques pures et appliqués*. 1835.—H. Sonnet, *Dictionnaire des mathématiques appliqués*.—Krause, *Die Lehre vom Erkennen*, S. 365-391. Zusatz von Leonardi.—Id., *Die Grundwahrheiten der Wissenschaft*, 1829.

humanidad universal que se ostenta sobre todos los globos celestes en que son realizadas las condiciones de una vida pan-armónica. Tiene por objeto la humanidad una y entera, considerada en sí misma, en sus diversos grados de cultura, en su ideal y en el conjunto de sus relaciones con Dios, con la Naturaleza, con la Razon y con los seres inferiores. De ahí un gran número de ciencias particulares que están destinadas á agotar la idea de la humanidad en sus manifestaciones internas, como espíritu y cuerpo, como pensamiento, sentimiento y voluntad, como vida individual y social, y en sus relaciones universales con todo lo que es divino.

La ciencia de la humanidad considerada en sus condiciones terrestres es la *Antropología*. La antropología es el estudio de la naturaleza humana. La importancia de este estudio es incontestable: el conocimiento más útil al hombre es el del hombre. El *Nosce te ipsum* es la base de todo trabajo intelectual y de toda actividad moral. Todas las manifestaciones de la vida racional, de la vida física y de la vida comun, las religiones, las ciencias, las artes, las costumbres y las leyes, las lenguas, las razas, los sexos, las edades y las enfermedades, la familia, el Estado y la sociedad, son determinaciones de la naturaleza humana y no pueden ser apreciadas con seguridad más que por la ciencia filosófica del hombre. La antropología se divide en tres partes, segun la tésis, la antítesis y la síntesis: el hombre, considerado en su unidad indivisa; el hombre, considerado en su dualidad interior, como espíritu y como cuerpo, de donde nacen la psicología y la somatología; y en fin, el hombre considerado en la armonía de sus partes entre sí y con el todo, de donde dimana la Antropología general.

Al estudio del cuerpo humano se refieren la *Anatomía* y la *Psicología* del hombre, ciencias de los órganos y de sus funciones, la *Higiene*, ciencia de la salud, y la *Nosología* abrazando el conjunto de los conocimientos médicos, entre otros la *Patología*, ciencia de las enfermedades, y la *Terapéutica*, ciencia de los tratamientos ó de los medios de curacion.

Al estudio del espíritu humano se refieren las ciencias morales y racionales. La *Lógica*, ciencia del conocimiento, expone las leyes que el pensamiento debe seguir para llegar á la verdad y adquirir la certeza. La *Estética*, ciencia de lo bello, expone las leyes del desenvolvimiento del sentimiento y del gusto en el dominio del arte. La *Moral*, ciencia de lo bueno, expone las leyes á las cuales la vo-

luntad debe obedecer para cumplir el deber y obtener la virtud. El *Derecho natural*, ciencia de la justicia, expone las condiciones dependientes de la voluntad de otro, que son indispensables á la realizacion del destino humano. La *Religion*, en fin, trata de las relaciones íntimas ó personales que existen entre Dios y los seres racionales en la vida. Todas estas ciencias tienen su base subjetiva en el espíritu humano y su base objetiva en Dios, considerado como verdad, como bondad, como bien, como justicia ó como personalidad y providencia. Se discute hoy dia la *independencia* de las ciencias morales. El problema es fácil de resolver si se le remonta á los principios de la síntesis. Las ciencias morales son independientes de todo dogma revelado, pero no son independientes de Dios, como principio absoluto de la ciencia. Son *distintas* de la metafísica, de la teología racional, pero no están *separadas* de ellas. La moral tiene su principio *propio* como las matemáticas, pero este principio no está *aislado* y no es la razon última de las cosas; está fundado en Dios, está *unido* á todos los demás principios de las ciencias particulares. Cuando la ciencia está organizada, todas sus partes son solidarias (1).

Al estudio de las relaciones que existen entre el espíritu y el cuerpo se refieren la *Pedagogia*, ciencia de la educacion física y moral del hombre; la *Lingüística* ó la *Filología*, ciencia de los medios de expresion de la vida espiritual por un conjunto de signos fonéticos ó gráficos; la *Etnología*, ciencia de las diversidades de la naturaleza humana como caracteres de las razas y pueblos, bajo el doble punto de vista del espíritu y del cuerpo; la *Teratología*, ciencia de las anomalías de la organizacion, que provienen de una detencion del desenvolvimiento en la vida embrionaria, causada con más frecuencia por la influencia de lo moral sobre lo físico; en fin, la *Frenopatía* ó *Patología mental*, ciencia de las enfermedades que resultan de alguna perturbacion en las relaciones del espíritu y el cuerpo.

Si ahora consideramos al hombre en sus relaciones con sus semejantes, encontramos las *ciencias sociales*, que tratan de la produccion, de la distribucion y del consumo de las riquezas, de la organizacion y de la administracion del Estado en sus relaciones con los ciudadanos, con las instituciones y con los otros Estados: *Economía*

(1) F. Pillon, *L'Année philosophique*, p. 261-363. Paris 1868.

política ó social, *Derecho público*, *Derecho administrativo*, *Derecho internacional* ó *Derecho de gentes*.

Aplicándose, en fin, á delinear la vida de la humanidad sobre la tierra, se obtiene la historia política, que viene á ser la base de la *Filosofía de la historia* y de la *Política*, como ciencia de las reformas que hay que introducir en la sociedad presente en vista del ideal de la humanidad.

III.

DIVISION DE LOS SISTEMAS FILOSÓFICOS.

La filosofía aspira á la sistematizacion y se presenta siempre en la historia bajo una forma más ó ménos regular. Cada autor tiene su sistema. Segun la opinion que se forma del espíritu humano, consulta la fé ó el pensamiento, los sentidos ó la razon, procede por análisis ó por síntesis y llega á concebir el conjunto de las cosas de una manera ó de otra. Si se tienen en cuenta las combinaciones infinitamente variadas que pueden imaginarse entre los diversos elementos del espíritu, hay tantos sistemas como pensadores. Sin embargo todos los sistemas tienen caracteres comunes y caracteres distintivos, que permiten clasificarlos en *géneros* y *especies*. Por poco que una doctrina sea completa y desenvuelta con método, la teoría llama á la práctica; y el punto de vista psicológico del origen del conocimiento entraña casi necesariamente un conjunto de consecuencias morales, políticas y religiosas. Es fácil de seguir esta filiacion de las ideas en los grandes movimientos de la ciencia. Es lo que hace la utilidad y el atractivo de la historia de la filosofía. El problema es por decirlo así geométrico: decidme lo que pensais del espíritu, yo os diré lo que pensais de Dios, del mundo, y de la sociedad, ó recíprocamente. La ciencia es un organismo en que todo es solidario: un detalle basta para construir el conjunto.

Los sistemas filosóficos pueden dividirse en cuatro puntos de vista segun su origen, su objeto, su forma y su método.

I. Segun el *origen* de donde sacan el conocimiento, los sistemas son *supernaturalistas*, *misticistas*, *sentimentalistas* ó *racionalistas*, segun que se apoyan en la fé y la autoridad, en la inspiracion inmediata, en el sentimiento ó en el conjunto de las facultades intelectuales del espíritu.